

editoriales de la revista. No obstante lo anterior, nuestra publicación se distingue por su permanente esfuerzo por incorporar como colaboradores a quienes se encuentran en la etapa inicial de la carrera naval, habiéndose obtenido en ello un resultado por demás positivo respecto del promedio histórico.

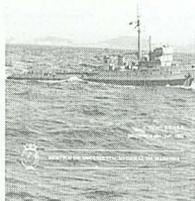
Estos lineamientos editoriales han permitido promover la creatividad y el estudio personales y han estimulado la prudencia, que crea el hábito de la reflexión, facilitando además el más juicioso aprovechamiento de la decantada especialización disponible. Todo ello ha ido conformando en nuestras páginas un acervo cultural armónico y evolutivo que refleja en todo su valer una destacada realidad intelectual, muy propia del maduro pensamiento naval chileno.

En cuanto a nuestras colaboraciones de índole literaria, baste señalar que nuestra cultura, que es tanto humanista como científica, se precia de sus escritores y se enorgullece de sus vates. Como ha dicho un comentarista del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (R. Flores J., suplemento de *El Mercurio* de Santiago, 12 de octubre de 1992) "el cultivo de las letras, sobre todo de la poesía, prendió en América como una llama, que sigue encendida".

C.C.N.

* * *

REVISTA MARÍTIMA
BRASILEIRA



LA *Revista Marítima Brasileira*, volumen 112 Nos. 1/3 y 4/6, de 1992, contiene entre sus numerosos artículos uno titulado "Caleuche", del que es autor el Contraalmirante de la Armada del Brasil don Arlindo Vianna Filho, quien fuera en 1987-1988 Agregado Naval a la Embajada de Brasil en Chile.

El artículo presenta con mucho detalle las características del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada, corporación chilena de tanto arraigo nacional y renombre internacional.

A continuación entregamos una síntesis que difícilmente podrá reflejar con fidelidad las cálidas expresiones del autor, cuyo profundo conocimiento de la institución caleuchana y su íntimo aprecio por ella cabe destacar como digna muestra de la tradicional caballerosidad náutica universal.

La típica vida del marino contiene aventuras en ámbitos lejanos que tienden a crear una difusa relación entre la realidad y la leyenda; es para comprender la grandiosidad de aquélla que se hace necesaria ésta, como es el caso del Noé bíblico, de los argonautas griegos, de los navegantes portugueses en su camino oriental a las Indias cruzando la ruta del Holandés Errante, de Colón descubriendo el Nuevo Mundo, del Capitán Nemo de Julio Verne en su *Nautilus* y sus veinte mil leguas de viaje submarino; leyenda hecha fábula, superstición, prospectiva.

En este escenario tienen plena vigencia las leyendas de Chiloé, según las cuales dominaba la región la escuadra de Ten-Ten, cuyo padre Cai-Cai lo era también de su hermana la princesa Pincoya, protectora de los pescadores.

El *Caleuche* es el más famoso de los navíos de la escuadra de Ten-Ten y visita periódicamente los puertos chilenos desde Arica a los confines australes. Es un velero majestuoso de hermosas velas blancas, iluminadas por los reflejos fantasmagóricos de lumbres llameantes.

Tripulan el *Caleuche* las almas de los marinos chilotes que, liberados de sus cuerpos envejecidos por las salobres aguas marinas, continúan su eterno navegar, pues para ellas es preciso —indispensable— navegar. Y el *Caleuche* es el navío del eterno navegar.

Pero las tradiciones legendarias son muchas veces meras transformaciones míticas de acontecimientos históricos o símbolos motivadores de un deseado comportamiento social. Por eso la mitología es tan importante en las diversas civilizaciones; valoriza las virtudes, estimula las artes, impulsa la razón humana hacia valores éticos e incentiva los esfuerzos sociales hacia la realización de sus aspiraciones comunes, promoviendo la más amplia utilización de las capacidades disponibles, que —sin estas motivaciones— no siempre son evidentes ni percibidas en toda su potencialidad.

Así es como el marino, con el incesante y fecundo navegar, a que su vocación le impulsa cuando el apegado a la tierra se adormece, ha logrado que la Humanidad rompa las fronteras promisorias del inmenso mar y ha sabido activar las industrias y el comercio, expandir la cultura y valorar al hombre, integrar los esfuerzos racionales y repudiar las actitudes hostiles.

En el curso de las civilizaciones, los marinos, en sus navíos y a lo largo de sus rutas oceánicas, han transportado la riqueza de las naciones y la cultura —y algunos vicios— de sus sociedades.

Llevan sentimientos de amistad más que de envidia. Los océanos asustan a los indolentes; los navíos aproximan a los diligentes y los unen en todas partes. El mar es la opción de horizontes

ilimitados; el navío, la posibilidad de alcanzarlos. El mar inspira grandeza; el navío, con su navegar, la realiza.

Así es la saga del *Caleuche*; da impulso motivador a la realidad que conforta al espíritu e induce a la travesía por rutas auspiciosas en mil direcciones, al mantener un eterno navegar.

* * *

Fue un 13 de mayo de 1933 cuando varios ex cadetes de la Escuela Naval en sus reuniones en los viejos bancos de la tradicional Plaza Brasil de Santiago, se propusieron seguir navegando por los rumbos trazados en la vieja casona del cerro Artillería de Valparaíso.

Desde entonces, ex Cadetes y Oficiales en retiro se embarcan en el *Caleuche*, nave de fantásticas motivaciones, símbolo iluminado, fuerza viva de emociones donde el alma marinera se mantiene en sublime inspiración y en permanente navegación.

Es difícil saber, pues es muy tenue la diferencia, si la mitología se inspiró en los hechos o si la realidad recreó la leyenda.

¿Qué importa?

El lema del "Caleuche" es *Hic deletur omnis dissensio*; todos sus tripulantes, sin diferencia alguna, son "cadetes" que a su bordo hacen renacer las mejores relaciones humanas y profesan los más elevados conceptos de fraternidad, camaradería y lealtad, en la línea de la más legítima tradición naval.

Además de las unidades en el territorio chileno: Buque Madre en Santiago, con su sede central y sus fondeaderos de La Dehesa y Buin; de los Litorales de Valparaíso y Talcahuano y de las Capitanías de Arica, Iquique, Tocopilla, Chuquicamata, Antofagasta, Coquimbo, Quintero, Temuco, Puerto Montt, Puerto Chacabuco y Punta Arenas, el "Caleuche", como auténtico marino, traspasa las fronteras políticas y ha creado Capitanías de Ultramar que, aunque autónomas, forman parte del sistema. Estas Capitanías de Ultramar, que fueron normalmente fundadas por ex cadetes radicados en otras naciones e incorporan en sus ciudades a ex cadetes y oficiales de la respectiva marina nacional, existen en Guayaquil, Quito, Caracas, Nueva York, Los Angeles y Sao Paulo (en el caso de esta última se puede tener la certeza que, si aún no, ya será la mejor, pero sin duda sí es la Capitanía de Ultramar del Caleuche "más grande del mundo"... sin ufanía).

Tanto el ceremonial como la hermenéutica están íntimamente interrelacionados, respetando el significado especial de la mística caleuchana. La fraseología caleuchana se inspira en la belleza y simbología del insigne araucano, raza viril y expresión legítima de chilenidad. Así, las reuniones son bogatunes, por boga = boga, y tun = tomar; esto es, tomar la boga: Actuar juntos solidariamente. Hay bogatunes de combate, solemnes; del recuerdo, añoranzas del servicio; con remolque, románticas. También están los tragatunes o brindis, una composición poética que incluye expresiones náuticas y tiene una rima rica y una métrica libre, en la cual se intercala la interjección "Ya está" que se repite en coro. Un ejemplo es el siguiente:

*Un tragatún de guindaleza
de mayores y mesanas
"Ya está"
Por la dulzura y belleza
de las damas caleuchanas.*

Cuando los cadetes navales chilenos, a raíz de la parada militar que conmemora las glorias de la patria, desfilan en Santiago en homenaje a la tripulación del "Caleuche", formada ésta en puestos de combate en el Buque Madre, recrean en realidad momentos de mágica inspiración, elocuente y vibrante, remeciendo en un unísono latir de corazones las almas marineras que renuevan patrióticamente su fidelidad a las tradiciones navales y hace reverdecer el clásico saludo caleuchano para quienes comparten su eterno navegar: "Salud y viento a un largo"

C.C.

* * *